COMEDIA.

CADA QUAL CON SU CADA QUAL.

FACIL DE EXECUTARSE EN QUALQUIERA CASA PARTICULAR.

PERSONAS.

El Rey.
Escalante.
El Príncipe.
Serenisa, Infanta.
Matilde, Infanta.
Un Vejete.
Flora, Criada.
Cascabél.
Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Escalante, y Serenisa como asustados; ella con un candil, y él en cuerpo, sin capa ni sombrero.

Seren. Escalante, aprisa, aprisa,
escondete por San Pablo,
que anda mi padre hecho un diablo
buscandonos en camisa;
que aunque estabamos á escuras,
oyó la conversacion,
y es que tiene allí un jubon,
que oye por las coyunturas,
y asi procura escapar,
si no puedes esconderte;
porque si él llegáre á verte,
no hay mas medio que amorrar.
Escal. Pues adonde, Serenisa,
me entraré, sin ser exceso?
Ser. En un calzón. *Escal.* Segun eso,
no estoy bien en mi camisa.
Dí, y á Matilde dexaste
sin ayudarla á escapar?
temo que la ha de matar.
Ser. Por qué? *Escal.* Porque no se gaste.
Ser. Nos vió el Rey á los tres juntos?
Escal. Yo creo que nos miró,
y pienso que se espantó.
Seren. Nos tendría por difuntos;
mucho su rigor me asusta;
ay Matilde, hermana mia!
Escal. Yo tambien tengo una tia,
que se llama Doña Justa.
Seren. Dónde mi hermana estará?
Escal Adónde me esconderé?
Seren. Si el Rey la mata, qué haré?
Escal. Ella resucitará.
Seren. Que llegáse tan severo
mi padre, leyendo un mapa!
Escal. Oyes si tendrá mi capa?
si se pondrá mi sombrero.
Seren. Ya feneció mi bureo,
ya acabaron mis arrojos.
Dentro el Rey. Dónde estais?

que aun con antojos,
infames hijas, no os veo.
Ser. Mi padre aturdiendo á voces
la casa anda, ven conmigo.
Escal. A las ancas? ya te sigo;
oyes no me dés dos coces.
Ser. En este quarto los dos
entrarémos; dí, querrás?
Escal. Sí querré con Barrabás.
Ser. Pues con el diablo entrad vos:
pero mi desdicha es cierta,
ya viene aqui, lance grave!
Escal. Pues yo cogeré la llave,
y cerrarémos la puerta.
Ser. Ay, que con paso indiscreto
llega, mi industria no vale.
Escal. Pues Serenísa, si él sale,
vele aqui que yo me meto.
Vanse, y sale el Rey, en diciendo los dos primeros versos, con una espada en la mano, y en la otra muleta, y linterna, tentando.
Rey. Asi dais á mi decoro,
infames hijas, matraca?
Por vida de Doña Urraca, *Sale.*
hija de Don Sancho el Moro,
que si averiguo, inhumanos,
vuestros lascivos excesos,
que os he de comer á besos
los pescuezos, y las manos:
ya dice toda Castilla
vuestras maldades inmundas,
y juzgan que son coyundas
las cintas de mi golilla.
El mas borracho hecho un cuero,
murmura con mas despejo,
porque á título de viejo
me vais echando al carnero.
Esta es honra? es pundonor?
es morcilla, ó barbarismo,
que amenaza á romatismo,
si no se llama al Dotor?
A averiguar tengo de ir
el agresor de mi agravio,
y lo sabré de su labio,
si me lo quiere decir.
Para lograr este intento
vengo armado, y prevenido,
en este quarto está el nido:
abrid aqueste aposento.
Llama el Rey, y responde Escalante dentro.
Escal. Es el Rey? *Rey.* Me desatina.
Escal. Pues qué pretende á hora tal?
Rey. Que me deis un orinal,
porque tengo mal de orina:
bien disimulo. *ap.*
Escal. No morirá de ese mal;
ya son las once.
Rey. Andad presto, que el de bronce
le he quebrado con la piedra.
Escal. Esperad.
Rey. De miedo ageno espero: *ap.*
bien me ha salido,
mirad que salgais vestido,
no os haga mal el sereno.
Sale Escalante medio desnudo, pero con botas, espuelas, y orinal.
Escal. Tomad, que vuestro desvelo
me hace salir en camisa;
qué esperais? *Rey.* Estais de prisa?
pues soltadle en ese suelo.
Escal. Soltarle, fuera delito.
Rey. Pues por qué? *Esc.* Se quebrará.
Rey. Pues si en eso solo está,
idle poniendo quedito.
Decir quiero mi pasion, *ap.*
sepa ya el enojo mio.
Escal. Voyme, señor, que hace frio.
Rey. Oíd una relacion.
Escal. Pues decid, no os haceis cargo
de que me duelen las muelas?
Rey. Si estais con botas, y espuelas
presto os vais, yo seré largo;
sentaos, y os iré contando
mi delirio, y mi furor,
que está noche hace calor.
Escal. Si señor, está nevando.
Sientanse en dos sillas, y Escalante dá cabezadas mientras habla el Rey.
Rey. Ya sabeis como en Verlanga,
Patria de mi Cocinero,
quatro leguas de Camarma,
y dos ó tres del Pozuelo,
tierra donde están desnudos
todos los que andan en cueros:

Ya

Ya sabeis, pero no importa,
que las cortezas del queso
sirvan para hacer guisados,
si está el gran Turco en Marruecos.
No importa, que de una cuba
mande hacer un solideo
el Papa, que en fin el Papa
le ha menester para el pelo;
tampoco importa, que vendan
sin mi licencia cangrejos,
ni que coman caracoles
en Aragon los Flamencos,
ni siento, que en San Francisco
engorden tanto los legos,
ni que canten en romance
los muchachos Gloria y Credo;
tampoco me martiriza
saber, que los Taberneros
sin mi licencia bautizan
los mas adultos pellejos,
porque esto le toca al Rey,
que guarda en el campo puercos.
Nada de esto me repizca,
no me punza nada de esto;
solo lo que (pero aqui
os he menester sin seso
para que no me escucheis
lo que os iré refiriendo)
lo que me rasga el almilla,
lo que me rompe el coleto,
lo que: Escalante, os dormís?
Escal. No señor.
Rey. Pues qué iba diciendo?
Escal. Vive Dios, que me ha cogido.
sin que le encuentre remedio. *ap.*
Decias, que en Transilvania
sacasteis un ojo á un Sueco:
que en Valencia de un balazo
hicisteis en un sombrero,
una rotura tan grande,
que cabía el Sombrerero,
su muger, dos hijos suyos,
un Sastre, un Tamborilero,
y un coche con quatro mulas:
deciais, que en un entierro
en Londres: : *Rey.* Qué he de decir,
sino que segun os veo,
ó estais borracho, ó dormido.
Escal. Borracho no, junto á cuero.
Rey. Pues no me oygais. *Esc.* No señor.
Rey. Prosigo asi. *Esc.* Asi me duermo.
Rey. Lo que me desnalga á ratos,
es, que en mi Palacio mesmo,
á mis ojos, y á mis niñas,
sin juicio, ni miramiento,
vos: pero aqui he de mataros,
vos: pero aqui he de prenderos;
ha de mi guarda; ola, ola.
Escal. Qué decís? traycion.

Levántanse, y salen un Criado en camisa, y el Vejete.

Vejet. Teneos.
Criad. Preso por la Inquisicion.
Vejet. Por el Santo Oficio preso?
Rey. Bien me ha salido mi industria;
Escalante, andad: yo siento
vuestra desgracia: no importa,
que mañana os ahorcarémos.
Escal. En cada voz que os escucho,
me dá el pecho una patada.
Rey. Y yo os daré una estocada.
Escal. Jesus! y dolerá mucho?
Rey. Conforme; si al corazon
os llega, es fuerza sentilla.
Escal. Dadmela en una faldilla,
no me rompais el jubon.
Rey. Id preso.
Escal. Y me he de ir en camisa?
Rey. Echadmele una cadena.
Escal. Con el rigor de la pena
voy rebentando de risa:
hacerme dar unas mantas.
Rey. Ponedle en una canal,
hasta que yo en el corral
tenga presas las Infantas.
Escal. En fin, nadie me socorre?
Los dos. Solo nos toca prenderte.
Rey. Ya me pesa conocerte:
ponedmele en una torre.

Llevan preso á Escalante, y se van todos, menos el Rey.

Rey. Esto es proceder sin modo;
este es arte de reynar;
y esto, sin alborotar,

es echarlo á perder todo.
A mañana he de aguardar
para prender las doncellas,
porque no es razon hacellas
para eso levantar.
Asi daré á tanto mal
el castigo que convenga,
y quando el Príncipe venga
verá ya mi honra cabal;
que si una vez sola ha sido
la que pecaron, colijo,
que aunque tengan algun hijo,
bien podrá ser su marido;
porque el caso exâminado,
deberá reconocer,
que pues él los ha de hacer,
eso mas se tendrá andado:
Y aquesta es máxîma mía,
que es razon se desabroche,
pues veis, aunque ahora es de noche,
mañana será otro dia. *vase.*

Salen las Infantas de medio trage, y Flora detrás, con luces.

Seren. Que sin poder escaparse
preso está? dulce tormento!
Matild. Es mi mayor sentimiento,
que le prendió sin lavarse.
Flor. Solo por servirte á tí,
lo estuve atenta escuchando.
Matild. Pues venoslo relatando.
Flor. Cómo, si yo no lo ví?
Seren. Fingenos como seria.
Flor. Viejo, Escalante, prision,
y despues por conclusion,
mañana sera otro dia.
Seren. Eso fue, y no me descalzo?
eso fue, y no me repelo?
eso fue, y se estan aun
sin almidonar los buelos?
Caygan sobre una infelice
los discursos de Quevedo,
las máxîmas de Garan,
el algodon de un tintero,
lor Autos de Calderón,
las Comedias de Moreto;
sepa mi mal un bufete,
diga mi pena un tintero,
mire mi ahogo un tapiz,
y con rabioso lamento,
dé mi congoja triste
una puñada
sobre el ala derecha
de un vencejo.
Matild. Hermana, mucho te afliges,
quando ya va amaneciendo,
como si el hacer encages
fuera tocar un pandero.
Dexa ese qué sé yo como,
y repara: : *Seren.* A nada atiendo,
que estoy hecha un yá se vé,
como un asi me lo quiero.
Matild. Temo que te has de matar:
qué bien que finjo mis zelos!
que bien que los disimulo!
Seren. Hermana, hermana, baylemos,
á ver si asi me enquillotro;
haz que canten.
Matild. El qué? *Seren.* El Credo,
ó un responso por el quinto,
sin que me toque en el sexto.

Cantan dentro.

Music. „Rabiando está de dolor,
„un corazon amoroso,
„como si los ojos fueran
„Animas del Purgatorio.
Flor. Pide una glosa en justicia
el harmonioso concepto.
Matild. Glosa pide? *Seren.* Sí.
Matild. Y pregunto,
ha de ser la glosa en verso?
Seren. Pues nó? aqui la diré,
á el paño mi sentimiento.
Matild. Pues repetid sin hablar.
Seren. Cantad con mucho silencio.
Music. „Rabiando está de dolor.
Seren. Una pena que me urga,
me tiene el alma que es vicio,
tan sujeta á su servicio,
que lleva talle de purga;
y aunque yo fuera Licurga,
muger del Legislador,
no sintiera tal rigor,
ni tan infeliz derrota,
porque al fin, quien tiene gota.

Ella, y la Música.
„rabiando está de dolor.
Matild. Enseñad el otro pie:
Seren. Veisle aqui. *Saca el pie.*
Matild. No digo ese.
Seren. Pues explicaos otra vez,
porque es mucho atrevimiento,
que yo me quede corrida
con el un pie descubierto.
Flor. Asi dice: ea chitón,
y á lo que estamos, estemos.
Músic. „Un corazon amoroso.
Matild. No habeis visto un Boticario
enfrente de un Pastelero?
No visteis un Zapatero
estar rezando el Rosario?
Ni romper un Kalendario
visteis al Cid animoso?
Pues si un hecho tan glorioso
no visteis, qué hay que admirar,
que no hayais visto brincar
Ella, y la Música.
„un corazon amoroso?
Ser. Qué se sigue? *Mat.* Ya lo cantan
ea, cuidado con ello.
Músic. „Como si los ojos fueran.
Seren. Como los escaramujos
tengo la vida violenta,
y está el alma, que rebienta,
con una accesion de pujos:
son mis pensamientos brujos,
y si no los conocieran,
todos los que me los vieran,
me quitarán con enojos
las pestañas de los ojos,
Ella, y la Música.
„como si los ojos fueran.
Matild. Adelante. *Flor.* Dice asi:
qué bien lucen los ingenios!
Músic. „Animas del Purgatorio.
Matild. Corazon, que palpitante
estás hecho una triaca,
no dés al alma matraca
con la prision de Escalante:
Vuélvete á entrar al instante,
sosegado al dormitorio,
mas que ahorquen su abolorio.
no traygas mis pensamientos
hechos con tantas *Ella, y Música.*
„Animas del Purgatorio.
Seren. Mas amo yo, que no tú.
Matild. A mas mi amor se atropella.
Seren. Ella miente. *Mat.* Miente ella.
Agarranse de los cabellos, y sale el Rey con espada desnuda, el Criado, y el Vejete.
Rey. Teneos con Bercebú.
Matild. Confieso, que es indecencia,
Rey. Quien dió causa á esta impiedad?
Matild. Oyga tu Paternidad.
Seren. Escuche tu Reverencia.
Matild. Aqui, con poca razon,
sobre una gran bobería,
Serenisa, que mentia
me dixo. *Rey.* Daos á prision,
que despues de ser liviana,
ahora dais en esa mengua?
os he de cortar la lengua.
Seren. Y ponedsela á mi hermana:
qué dirá en el mundo, quien
viere tanta malicia?
que para ella no hay justicia.
Rey. Digo, prendedla tambien.
Asi mostrándome esquivo, *ap.*
sin decirlas la ocasion,
las pondré en una prision,
sin que sepan el motivo.
Criad. Adonde en ocasion tal,
á que estén presas, te inclinas?
Rey. A dónde? con las Gallinas:
pues no hay bastante corral?
Vejet. El rigor del tiempo es fiero,
y de noche tendrán frio.
Rey. Habrá mayor desvarío?
que se entren al gallinero.
Matild. Nos prendes sin que colijas
lo que de está accion se infiere?
Rey. Haré yo lo que quisiere,
que para eso son mis hijas.
Seren. Y quando aquestos destinos
se acabarán desusados?
Rey. Quando lluevan los nublados
diamantes como pepinos.
Mat. Que nuestro amor equivoque!
Seren. Que tal maldad se executa!
Rey. No aficionarse á la fruta,
de-

dexad los albaricoques:
llevadlas, no seais molestas.
Criad. Señor, si quietas estan.
Rey. Si de bien á bien no van,
cargad con ellas á cuestas.
Vejet. Ese es doblado trabajo,
y al oirlo pone grima.
Rey. Vayan esta vez encima,
de quantas andan debaxo.
Seren. Nuestro honor en opiniones?
Rey. Serenisa, ya me enfadas:
entradlas allá á patadas,
metanlas á pescozones.

Entranlas por fuerza, y queda el Rey solo.

Rey. Yo haré, que con mi entereza
algun remedio se halle.
Sale un Cria. El Príncipe está en la calle.
Rey. Dadle un trago de cerbeza.
Criad. Fatal caso ha sucedido,
Monzón la llave ha perdido.
Rey. Que entre por el albañal,
porque no es caso indecente,
el que yo al Príncipe iguale,
en entrar por donde sale
de noche mi Presidente.
Criad. Mucho en eso le maltratas,
siendo chico el agujero.
Rey. Si no puede, majadero,
entrar en pie, que entre á gatas.
Criad. Ya abrió la puerta un criado,
con que ha cesado tu ocio.
Rey. El habrá hecho buen negocio,
si me la ha descerrajado.

Sale el Príncipe de camino con botas, y espuelas, y Cascabél.

Princ. Monarca desconocido,
Monarca de por ahí,
huélgome de estar aqui.
Rey. Segun eso habeis venido.
Princ. En esta carta has de ver,
si verdad mi afecto os dice.
Rey. Despues veré lo que dice,
porque ahora no sé leer;
y este, quién es? *Casc.* Soy Lacayo.
Rey. Parece mozo de porte.
Princ. El me servirá en la Corte.
Rey. No gusto que traygas Ayo.
Princ. La Princesa, á quien no iguala
el Cielo, quisiera ver.
Rey. Es una mala muger. *Prin.* Qué decís?
Rey. Que es muger mala.
Princ. Por detrás, ó por delante?
Rey. Por delante fue el exceso,
pero ya, ya tengo preso
á mi Privado Escalante.
Princ. De ese modo lo confiesa
vuestra impiedad á un marido?
Rey. Ya le tengo corregido,
ella tambien está presa;
y vuestros raros caminos,
cómo han sido en conclusion?
Princ. Escuchad con discrecion.
Rey. Direis dos mil desatinos.
Princ. De zelos tengo arrugada
el alma con mil dobleces.
Rey. Quando será bien que empieces?
Princ. Voy allá con la jornada.
Salí, señor, ya se vé,
de la antigua, celebrada,
horrible, fiera, infeliz
Corte insigne de Camarma
en un pollino Andaluz,
que del pie á la mano abanza
todo lo que dexa atrás,
y se dexa lo que anda:
y aun de lo que lleva encima
suele arrojar por las ancas,
por mostrar lo que le pesa,
mucha parte de la carga.
Digalo yo, que dí un golpe,
de que sentida esta nalga,
repite á ratos los ecos:
digalo, pues, si lo calla;
mas no lo diga, que en fin,
como dice un camarada,
todo aquello que se dice
suele ser lo que se habla.
Esto supuesto, y supuesto,
que vos teneis esas barbas,
y yo tengo unas tixeras,
no estrañareis, que en la jaula
comiendo esté cañamones
el gran Duque de Toscana.
No pondreis duda, que lluevan
lagartos en Transilvania,

ni

ni hacer mis necesidades
tendreis á mala crianza,
hasta lo que te he contado
presumo que lo ignorabas.
Escucha ahora, y sabrás
lo que no te importa nada.
Andando á caza de grillos
en medio de unas retamas,
á mi se acercó un mochuelo;
pero arrancando la espada,
en un puto le metí
junto á una ceja dos balas.
Pidió confesion el triste,
y porque se confesára,
le volví á tapar la herida
con un monton de espinacas.
Salí de aquesta refriega
tan colérico, que andaba
de suerte: pero un simil
lo explicará con mas gala.
No has visto nunca una hormiga?
nunca viste una almohada,
un cogin, una maleta,
un jubon, unas polaynas?
un cántaro desbocado,
un jarro viejo sin asas?
un almiréz, un embudo,
un facistól, una daga?
un santurron en Invierno?
un duende, ó una Beata?
Nunca visteis nada de esto?
pues yo tampoco ví nada.
Ciego de vér que en Castilla,
los doce Pares de Francia,
estén haciendo un arnero
para zarandear la plata,
quise impedir en los puestos,
que se vendiesen las malvas,
por quitarles las ayudas,
que en este genero hallaban.
En tan estraño exercicio,
y en ocupacion tan rara,
me encontró tu Embaxador,
estando haciendo unas natas
junto á un pesebre una noche.
El retrato de la Infanta
me puso (aqui me espeluzo)
en la mano, (fuerte rábia!)
y con él (rara mohina!)
me dixo: (el jubon se rasga)
mi Rey (si será el de Bastos?)
dice, (si será el de Espadas?)
que os solicíta, (esto es malo)
que os quiere (me huele á Italia)
para yerno: (ya me anímo)
si aceptais la mano blanca
de Serenisa: yo entonces,
componiendome las mangas,
respondí: Digale al Rey,
que yo no le debo nada,
y que si el Rey tiene hijas,
yo tambien tengo almorranas
en un hombro, y que no puedo
resolverme hasta mañana.
Agradecióme el favor,
y escarbando allá en el alma
el amor, miré el retrato,
de cuya belleza rara,
quedé sin gota de sangre,
toda se me fue á las ancas,
y se quedaron los dientes
tan tiesos como se estaban.
Cobréme, si no del susto,
de una deuda, en que alcanzaba
á un Carbonero en seis reales,
que me hacian harta falta;
y entre admirado y confuso,
volví otra vez á mirarla,
y en forma de mogicones,
le pagué estas diez palabras:
Hija de mi corazon,
tu peregrina hermosura,
me parece una basura
arrojada en un rincon:
quita el cordél del jubon,
y desecha los enojos,
mientras un orden promulgas,
con que destierras las pulgas,
y dás tormento á los piojos.
Esto la dixe; y cogiendo
una espuela, y una manta,
partí con ese criado
con tan tremenda mudanza,
que anduvimos cinco leguas
en menos de seis semanas.
Si te mueven mis fatigas,

si mis desprecios te alhagan,
si eres Rey, si tienes ojos,
y narices en la cara,
si me quieres, como dices,
con mil asies que faltan,
que me deis la prometida
pido con rabiosas ansias;
y si mi excelsa persona
no te gusta por ser baxa,
dasela á quien tu quisieres,
como á tí te dé la gana.
Rey. De haberos asi oído,
el uno y otro pie tengo dormido:
de haberos escuchado,
se me quiebra de risa este costado,
y en el razonamiento
conocí vuestro poco entendimiento.
Princ. Vereis lo demás luego.
en leyendo despacio aqueste pliego.
Cascab. Y mi historia, señor,
quereis oílla?
Rey. Empezadla, pues no?
Cascab. Nací en Sevilla,
y fue por un aborto:
mas no, mejor es en verso corto.
Nací, señor, en Sevilla,
hijo de una mondonguera,
y asi mi sangre es notoria:
crieme como una bestia
en un rincon de un establo,
debiendo tanta fineza
á la muger del Verdugo,
que cortesana y atenta
se enamoró de mis partes,
y las quiso para ella.
Despues pasé á Celidonia,
Provinca que está en la Grecia,
allí capando cochinos
me encontró un dia su Alteza;
hizome su capador,
y con muchas experiencias
exâminado, pasé
á ser atambor de guerra,
luego furriel, luego arriero,
luego mariscal de yeguas,
luego mozo de pelucas;
despues: : : *Rey.* Escucha, espera,
que tus razones merecen
estár en una despensa:
vén te pondrás de golilla.
Princ. Y conmigo dí, que ordenas
hacer? que estoy al sereno.
Rey. Que os traygan una montera.
Princ. Nos acostamos? *Rey.* Si, amigo.
Princ. Y mi quarto?
Rey. Aqui está cerca;
venid, hacedme la cama.
Princ. Solo en servirte interesa
mi gusto, y fé. *Rey.* De ese modo
sereis desde hoy mi doncella.
Princ. Pues despachemos quanto antes,
que se me anda la cabeza.
Rey. Vamos que es tarde, y allí
pegado á la chimenéa,
os echareis con dos galgos
que tengo, como unas perras,
y mientras tanto, tambien
dormirá un poco el Poeta.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y se descubre Escalante en la prision.

Escal. Barbaro, infame orificio,
en tí pretendo apurar,
si el organo del lugar
tiene roto algun resquicio.
Aqui cumpliendo mi oficio,
como Dios me dé salud,
me quexaré en plenitud
de mi trágica novela,
mientras voy con una azuela
fabricando un atahud,
Nace el otro mete sillas
como si fuera un Guevara,
y con un costal por cara
tiene el salvage cosquillas.
Ocho son las maravillas,
sesenta mil los agueros,
infinitos los Boteros,
porque sienta el duro ultrage,
y que yo con mas coraje,
tenga menos candeleros!
Nace para ser señor
en un Pueblo chico un payo
y mas ligero que un rayo
vá tocando un atambor.

Cor-

Corre pidiendo favor,
á todos los Estudiantes,
que asistiendole constantes,
hacen escarnio de Apeles,
y que con mas cascaveles
tenga yo menos danzantes!
Nace sagáz y discreta
la Beata disoluta,
que en otro tiempo fue puta,
y ahora sirve de alcahueta.
No está libre la bragueta
del Papa de sus trayciones,
y con anchas opiniones
quebranta toda la ley,
y que me castigue el Rey
porque baxe los calzones!
Nace el mochuelo pelado,
y no nace el pobre en suma
quando le faltó la pluma
para sacar lo restado;
y despues que le han mirado
sus padres, le ván á dar,
para hacerle sustentar,
la comida con desvelo,
y que no siendo mochuelo,
me mande el Rey emplumar!
Pues si es verdad que nacieron,
si esto es cierto, y es notorio,
en qué pecó mi abolorio?
en qué lo desmerecieron?
que la dicha no tuvieron,
que al que nació por su pata,
le conceda el Cielo, ingrata,
y me niega en fiero ensayo
lo que dá á un salvage un payo,
al mochuelo, y la Beata?
Razon es, que al sueño dé
siquiera veinte y quatro horas;
qué hará el Turco con las Moras?
mañana le escribiré,
y de su boca sabré
en durmiendo mis desvelos.

Duermese, y sale Serenisa con un candil en la mano, y una espuerta debaxo del brazo.

Seren. Cielos, pues en mis desvelos
me traeis hecha un molino,
por qué triunfó en un pollino
la hermosa Deidad de Delos?
Por qué repara en pelillos
mi padre en esta ocasion,
y á Escalante en la prision
tiene con con un par de grillos?
Vengo de cariño muerta
por vér su estraña figura,
estará hecho una basura,
por eso traygo esta espuerta:
aqui está, á mi amor se iguala
el Sol, de su luz se duda.

Dice Escalante en sueños.

Escal. Ha perra Infanta cornuda!
yo te pondré no muy mala.
Seren. A quién no moverá á risa
una pena tan graciosa?
Escal. Nunca mas te diré cosa,
infelice Serenisa.
Seren. De mi voz con entereza
juzgo aqui sin que me quadre.
Escal. No es gusto, no, de tu padre,
que me toques esa pieza.
Seren. Despertad luego al instante
de aquese sueño civil.

Despierta Escalante.

Escal. Vos aqui con un candil?
Seren. Y vos asi aqui, Escalante?
Escal. Por tu padre, Serenisa,
preso estoy; y con todo esto,
á qué venis? *Seren.* A un incesto.
Esc. Perdonad, que estoy de prisa.
Seren. Mucho siento en el Invierno
vuestra apacible prision.
Escal. Pues veis en esta ocasion,
á mi no se me dá un cuerno.

Suena ruido de una llave.

Seren. Escondeme, que te tardas,
que si no es fuerza que acabe.
Escal. Pues qué sonó?
Ser. Fue una llave. *Esc.* Viene sola?
Seren. No, con guardas.

Escondese Serenisa.

Esc. Quién aqueste ruido mueve?

Dentro el Príncipe.

Princ. No os alteréis, que soy yo.
Escal. Quién es? quién es?
Princ. Qué sé yo,
será el diablo que te lleve.

Sale el Príncipe, y Cascabél con linterna.

Princ. Yo vengo á caza de gangas,
y os encuentro en mal estilo;
qué hay aqui? *Esc.* Un ovillo de hilo.
Princ. Pues pegadme aquestas mangas.
Esc. Y en qué puedo yo serviros?
Princ. No andeis en esos reparos,
resuelto vengo á mataros,
y asi podeis preveniros;
y porque al punto riñais
con un hombre como yo,
la licencia el Rey os dió:
Escalante, libre estais,
vamos, no me hagais reñir,
hacedme aqueste favor,
que si os morís, el Dotor
os podrá luego asistir.
Escal. En eso no hay que dudar,
me muriera de contado,
pero ahora estoy ocupado.
Princ. Pues procurad despachar.
Esc. Aguardad, que aquesta pierna
me causa grande desvelo:
teneis por ahi un pañuelo?
Casc. Ataos esa linterna.
Escal. Vuestras piedades alabo.
Cascab. Por el sacro Luminar,
que os la podeis bien atar,
porque tiene un largo cabo.
Princ. A mi esposa es que has forzado,
de que me he agraviado mucho.
Escal. Quien os lo dixo fue un chucho,
porque antes fue muy de grado:
no hay en eso inconveniente,
Príncipe, bien os casais,
y doncella la llevais.
Seren. Con qué destreza que miente!
Princ. Bien lo llego á conocer
á costa de lo sufrido;
pero qué está aqui escondido?
Escal. Qué os importa? una muger.
Seren. Mi muerte forjando están.
A el paño.
Princ. Verla aqui dentro me espanta.
Escal. Es Serenisa la Infanta,
no quiero que lo sepais.
Princ. Y si yo el Príncipe fuera,
qué hicierais ahora, Escalante?
Escal. Lo cogiera en un instante,
y en un calzon lo metiera.
Princ. Notable resolucion
en vuestro labio se expresa!
Escal. Para qué tiene la mesa
aqui debaxo un caxon?
Princ. Ello estais desafiado,
conmigo habeis de salir.
Escal. Y adónde hemos de reñir?
Princ. En el ala de un texado.
Escal. En ese sitio no quiero,
aunque vos le prevenís.
Princ. Pues donde vos elegís?
Escal. En el ala de un sombrero.
Princ. Cómo saldremos vestidos?
Escal. De militar con golillas.
Princ. Y qué armas?
Escal. Dos estufillas,
y unos cabos encendidos.
Princ. Mucho el mirarte me irrita,
quando en Palacio te topo.
Escal. No se os olvide el hysopo.
Princ. Llevad vos agua bendita. *vas.*
Escal. Mi valor al Cid no iguala.
Seren. Puedo salir con llaneza?
Escal. Sí, ya puede vuestra Alteza
irse mucho noramala,
que aqui no fue conocida.
Seren. Dicha fue. *Esc.* No se atrevió,
porque estaba en medio yo.
Ser. Os voy muy agradecida. *vase.*
Escal. Si me precisa á reñir,
temo que me han de matar,
procuraré hacer lugar
para vér si puedo huir. *vase.*

Sale el Rey con una carta en la mano.

Rey. Aunque rebiente he de vér
lo que el Príncipe escribió:
grande falta tengo yo
conmigo en no saber leer;
dice asi: tiene una cruz,
y despues, no entiendo nada:
esta carta está borrada;
ola, sacad una luz.

Sale el Vejete con luz.

Vejet. Luz ahora, es cosa fiera,
si el Sol baña el aposento.

Rey.

Rey. Decid al Sol al momento,
que se me salga allá fuera.
Vejet. Con un juicio tan moderno,
contra sus ardores sales?
Rey. Cogedlo en unos costales,
servirá para el Invierno.
Vejet. Y despues en tú opinion,
qué has de hacer de él, no lo infiero.
Rey. Bueno: echalo tú en el brasero,
ahorrarémos de carbon.
Vejet. Esto mas me desatina;
si es imposible que sea.
Rey. Pues yo ví en la chimenea
puesto el Sol en la cocina;
pero volviendo á mi apuesta,
dice: mas esta es manía;
acercad la escribanía,
daré al Príncipe respuesta.
Vejet. No hay el mismo inconveniente?
cómo, si nunca supiste
lo que dice, ni lo viste?
Rey. Mentecato, es diferente.
Vejet. Cosas teneis de un Abad.
Rey. Qué quereis? en mi opinion,
qualquiera gallo es capon
la noche de Navidad.
Vejet. Reportese tu inclemencia.
Rey. Ea, pues sois Secretario,
id leyendo el Kalendario,
porque quiero dar audiencia.
Vejet. Me admira vuestro consejo,
me lleva el diablo de gozo:
Rey. Porque soy Rey, no retozo,
compradme luego un conejo,
llamadme á todo el lugar,
sin que venga aqui ninguno,
porque para desayuno
ya es hora de merendar.
Sientase el Rey, y el Vejete va leyendo unos Memoriales.
Vejet. Este es Jorge de los Hados,
el que hace en las derrotas
los frenos, sillas, y botas.
Rey. Pues qué, conjura nublados?
Vejet. Tiene en su cuenta cabales,
sin yerro, dos mil ducados,
que aun no le han sido pagados.
Rey. Pues mandad darle cien reales.
Vejet. Mirad que es cosa indecente,
para el ansia que le aflige.
Rey. No supe lo que me dixe,
hacerle dar ciento y veinte.
Vejet. Aqui se queja un esclavo
con mil ansias infelices,
de que perdió las narices
en campaña. *Rey*. Dadle un cabo.
Vejet. Un cabo? quando él anhela
sin narices? *Rey*. Lo que parlas;
si no hay harto para hallarlas,
que le dén toda una vela.
Vejet. Sois Monarca Soberano:
en este un manco exâgera
su mal. *Rey*. Que le dén de cera
luego al instante una mano.
Vejet. Un mudo aqui lamentable
una limosna pidió.
Rey. Decidle, que digo yo
al mudo, que venga, y hable.
Vejet. Eso es su infelice mengua,
que la lengua presa está.
Rey. Eso se remediará
con que le suelten la lengua.
Y ese papel, que levantas?
Dentro ruido de alboroto, y voces.
Dentro. Arre, cuerno, so.
Rey. Qué ha sido? *Sale un criado.*
1. Que una marrana ha parido
en manos de las Infantas,
y con fatales destinos
vienen de su furia huyendo.
Rey. Y fue el parto muy tremendo?
1. Parió trescientos cochinos,
dos monas con sus cencerros,
tres docenas de barriles,
ciento y noventa perniles,
mas de quatrocientos perros,
quatro Monjas, dos Lacayos,
seis colmenas, y un nogal,
un bufete, un orinal.
y veinte y dos papagayos;
un coche con quatro mulas,
once mugeres en cueros,
nueve velas, tres tinteros,
dos mil y quinientas bulas,
un Obispo, un Sacristan,
seis Guardas con escopetas,

quatro mozos con abujetas,
dos ánades, y un faysan,
un lagarto, unos cogines,
una grande celosía,
que está en una galería,
que cae sobre unos jardines.
Item, parió ::-
Rey. Tente, tente, que es terrible
su despecho.
1. Parió tambien un Consejo.
Rey. Le parió sin Presidente?
1. Las Infantas lo dirán.
Rey. Adonde están las Infantas?
1. Sembrando quedaban llantas. *vase.*
Seren. Aqui, gran señor, están. *Salen.*
Rey. Mi afecto á entrambas se inclina.
Matild. Pero el nuestro huye de vos.
Rey. Y decid, qual de las dos
es la parida cochina?
Seren. De la duda asi saldrás.
Matild. Yo lo diré adredemente.
Seren. Miente ella. *Mat.* Y ella miente.
Rey. Decidlo con Barrabás.
Seren. Confesaros, gran Señor,
que sois peor, que una bestia,
ni es del caso, ni tampoco
es deciros cosa nueva.
Decir que somos tus hijas,
es la mayor desvergüenza,
que pudo decir Ulyses
á la insigne Anabolena.
Quejarnos de la prision
en que estabamos contentas,
fuera lo propio que hacer
unas guindas en conserva.
Matild. Discurrir, que teneis juicio,
que es mentira, es cosa cierta,
desde que teneis los cascos
aprendices de veleta.
Daros la razon en todo,
es justo que no os convenga,
y mas quando vos teneis
siempre la razon tan hecha.
Seren. Pues padre, loco, borracho::-
Matild. Trasto viejo, mala testa::-
Seren. Torpe, mal quisto, embustero::-
Matild, Tonto de pies á cabeza::-
Seren. Si estas verdades te obligan::-
De rodillas los dos.
Matild. Si te mueven por ser nuestras::-
Las 2. Dadnos libertad á entrambas,
asi pares en Ginebra.
Rey. Qué modo! qué cortesía! *ap.*
qué crianza! qué obediencia!
gana me dá de poner
á las dos en la galera.
Por mí ya estais perdonadas:
ola, criados, prendedlas.
Seren. No decís que nos perdonas?
Rey. Es verdad; pero en Athenas
aprendí á comer la baca
fria, con sal, y pimienta.
Matild. Máxîmas son como tuyas,
Rey. Si aquesto el Príncipe viera,
jugára al toro conmigo,
aturdido de mi ciencia,
Las 2. Vamos á hacerte una almilla
de cáscaras de lentejas:
á Dios, padre. *Rey.* A Dios, Judías.
Las 2. En fin, somos hijas vuestras.
Vanse todos, y sale el Príncipe.
Princ. Que el corazon me levante
este infame desafio!
que me vaya dando frio
de acordarme de Escalante.
Si será miedo, ó furor.
si es que estoy herido ya?
No obstante, bueno será,
que me llamen el Dotor:
conmigo ha de ir, porque acuda
con presteza en un instante,
y por detrás de Escalante
me eche al momento una ayuda.
No es fiereza irse á matar?
no es desatino reñir?
quanto mejor fuera ir
entrambos á merendar?
Pero vamos discurriendo:
si me mata, qué he de hacer?
adonde he de ir á comer
luego al instante en muriendo?
Si me rompe una costilla,
lo sentiré demasiado:
Si dará en este costado?
si entrará por la tetilla?
leyendo todos los Barcias,

he

he estado para matarle.

Dent. Casc. Digo, qué tengo de hablarle?
Príncipe, señor. *Sale.*

Princ. Deo gracias:
quién eres, hombre cruel?

Casc. De ese modo hablais conmigo?

Princ. Has hallado á mi enemigo?

Casc. Ahora me dió este papel.

Princ. Jesus! Jesus!

Casc. Qué te ha dado?

Princ. Papel te dió para mí?

Casc. Sí señor.

Princ. Para mí? *Casc.* Sí.

Princ. Pues tenme ya por difunto.

Casc. Para que se satisfaga tu dolor,
leele: ay tal?

Princ. Cada mosca es un puñal,
cada escarpin una daga,

Casc. Metete en la faltriquera
un puñado de melones.

Princ. Ya me tiemblan los talones;
dice, pues, de esta manera.

Lee. *Príncipe amigo, yo estoy resuelto á morir de mi enfermedad natural, quando Dios quisiere, con la Bula de la Santa Cruzada, y un hueso de San Celidonio: y asi espero, quanto mas tardeis, llegareis despues. Estoy hecho un veneno, mira como venis, no se os mojen las polaynas, porque os dará romadizo. Vuestro enemigo, que mas os quiere.* Escalante.

Rep. Pues le leí, soy de bronce:
pues le acabé, soy de marmol:
Esto sufro? esto sucede,
y no hacemos un retablo?
Habrá despecho mas romo?
habrá caso mas estraño?
Qué hiciera el Duque de guisa,
si le quebráran un plato?
Qué dixera el mismo Rey,
si le faltára el tabaco?
Un papel á mi como este,
sin ser batido, y cortado?
Qué mas hicieran los negros,
aunque se volvieran blancos!
Vive mi enojo, traydor,
que he de ir al Padre Santo,
y he de pedirle una Bula
para casos reservados.
Antojos me he de poner,
llevaré un escapulario,
un facistol, campanilla,
tumba, alfombra, cruz, y paño,
todo metido en el pecho
en un bolsillo guardado:
y si con estas reliquias
con la vida no me escapo,
si muero de veinte y nueve,
no he de llegar á treinta años.

Vase el Príncipe, y salen las Infantas.

Seren. Que con rigor temerario
tengan de matarse intento!

Matild. Qué he de hacer? harto lo siento:
vamos rezando el Rosario.

Seren. Por nuestros viles decoros
han dado en esas manías.

Matild. Pasemosle á sacristías,
si no quieres que sea á coros.

Seren. Escalante, que es de Europa
asombro, ácia mí acomete.

Matild. Vendrá quizás el pobrete
á tomar alguna sopa.

Seren. A los dos ví por allí,
que ácia aqui viniendo ván.

Matild. Vamonos á donde estan.

Seren. No, no, retirate aqui.

Retiranse al paño, y salen el Príncipe, y Escalante embozados, con espadas, y broqueles cada uno por su puerta.

Princ. Este es el sitio sin duda.

Escal. Este es el parage inculto.

Princ. En que he de buscar un bulto.

Escal. Para encajarle una ayuda.

Princ. Escalante aqui sin reir?

Escal. El Príncipe sin llorar?

Princ. Ha de venirlo á pagar.

Escal. Ha de echar luego á huir.

Princ. Pero un macho, ó un varon
andando alli se menea.

Escal. Si no me engaña la idea,
alli se anda un figuron.

Princ. Sois Escalante? *Escal.* Si so
y el Príncipe vos? *Princ.* Si, si:
y digo á quien vos asi buscais?

Escal.

Escal. A quien si, y quien no.
Princ. Ea, si estamos armados,
sacad la espada, y cascad,
Escal. Y nos hemos de matar?
Princ. No sino huevos hilados.
Sacan las espadas.
Escal. Pues allá va un bravo tajo,
mirad que va á la tetilla.
Princ. No importa, que tengo almilla,
untada con punta de ajo. *Riñen,*
Escal. No hay nadie que nos reporte.
Princ. Ni quien ponga paz por Dios.
Salen las dos Infantas.
Las 2. Si, que aqui estamos las dos
para dar en esto un corte.
Escal. Vuestra presencia me aplaca.
Princ. Y yo á vuestra vista callo.
Escal. Andad, que sois un caballo.
Princ. Vos, ni caballo, ni haca.
Seren. Ea, baste ya de riña,
y demos en esto un medio.
Matild. Si no salgo, sin remedio
se echan del ojo una niña.
Princ. A qualquier partido vengo,
como las dos lo ajusteis.
Escal. Si entrambas lo componeis,
á vuestros dichos me atengo.
Seren. Esta noche á festejarnos
vendreis á la sala mia,
que ha de haber Academia.
Mat. Mirad, que antes de acostarnos::-
Princ. Bien está, seré el primero.
Escal. El primero yo seré,
y una mano te daré.
Princ. Qué mano, dí? *Esc.* De mortero.
Prin. Lo que advierto, que en los puntos,
sin andar equivocados,
ninguno lleve pensados
los versos, ni los asuntos.
Seren. No lo teneis que encargar,
que asi es fuerza que haya de ir.
Princ. Por qué?
Seren. Porque han de decir,
sin tiempo para pensar.
Princ. Pues yo voy á prevenirme.
Escal. El mismo impulso me llama.
Matild. Yo te esperaré en la cama,
Escal. No sé qué quieres decirme.
Matild. Que mi amor::-
Escal. Es un embudo. *Ser.* Que mi fé::-
Princ. Es de Escribano.
Escal. El Príncipe::- *Mat.* Es un enano.
Ser. Escalante::- *Prin.* Es un cornudo.
Seren. Y en tan insensible pena::-
Princ. Tan desusado embarazo::-
Mat. Me he de untar el espinazo::-
Escal. Con aceyte de ballena.

Vanse todos, y sale Flora, y Cascabél, y el Vejete.
Vejet. Aquesto el Rey ordena.
Flor. Sabeis vos quando cae la noche buena?
Cascab. Cae por el Verano.
Vejet. No ví modo de hablar mas cortesano.
Cascab. No ví viejo mas vil, ni mas horrible.
Vejet. Todo, viendome á mí, se hace creible,
pero oid lo que el Rey nos ha mandado.
Flor. Cascabél, Cascabél?
Cascab. Qué? *Flor.* Yo habia pensado,
que los dos, sin rardanza,
hemos de hacer muy bien una mudanza.
Cascab. Es cierto que me agrada,
tú has de hacer la salida, y yo la entrada.
Vejet. Oygan el orden real sin gollorías.
Cascab. Toca por el canario unas folías.
Vejet. El Rey que es soberano,
tiene un palmo de quarta en cada mano,
Flor. Jesus! Jesus! estense quedos,

pues

pues tendrá en cada mano cinco dedos.
Vejet. Item, tiene dos pies. *Cascab.* Rara mohina!
lo mismo tiene el Rey, que una gallina.
Vejet. Tiene dos costados.
Cascab. En los Reyes no es mucho
tener los dos. *Vejet.* Tambien se pone antojos.
Cascab. Y decidme por Dios, en quántos ojos?
Vejet. En dos: qué disimulo!
Cascab. Es que tiene otro mas.
Vejet. Donde? *Cascab.* En el culo.
Vejet. Esa es una indecencia.
Cascab. Pues yo sé, que le tiene conveniencia.
Vejet. Vamos al intento;
dice que se aderece un aposento,
y se vista al instante con gran prisa.
Flor. Pues poned á secar una camisa.
Vejet. Para qué es la camisa, di, agua chirle?
Cascab. Para qué puede ser? para vestirle.
Vejet. Una tapicería, dos doseles.
Cascab. Y de qué los harémos? *Vejet.* De papeles.
Cascab. Escucha, aparta,
ha de ir el aposento en una carta?
Vejet. Esa es gana de hablar, es devanéo.
Cascab. No le quiera enviar por el correo?
Vejet. Componedle, y gastad la noche toda,
porque en él se ha de hacer una gran boda,
y en él quieren ufanos,
Escalante, y el Príncipe, las manos
dár á las dos Infantas.
Flor. Y ellas las tomarán como unas santas.
Cascab. Pues si en eso los dos andan tan francos,
si las manos les dán, quedarán mancos.
Flor. Pues haced que trayga una escalera.
Vejet. Subíos por ahí sobre qualquiera,
ó si no hay sobre quien en estos casos,
se vendrá la escalera por sus pasos.
Flor. Yo voy, en servirte no haré nada. *vase.*
Vejet. Siempre teneis por flor ser mal mandada.
Cascab. Voy á plantar de rábanos el techo. *vase.*
Vejet. No hareis vosotros cosa de provecho.
Yo tambien voy á hacer unos ojales
en las bocas de dos, ó tres costales,
que ha de llevar el Rey en las rodillas,
y á poner á una cuba unas canillas,
que quiere, á lo que infiero,
presentarle á Escalante por sombrero,
y dexando las bodas aplazadas,
les dá fin el Poeta á dos jornadas.

JORNADA TERCERA.

Music. „Aleluya, aleluya, lindo buréo,
„que las bodas deshacen
„todos los tuertos.
„No hay ninguna doncella
„por culpa de ellos,
„que antes de ser casadas
„les ponen cuernos.
„Tumba, marinerillo,
„tumba, retumba,
„que quien fuere cornudo,
„lleve la zumba.

Salen los Galanes, y Damas, y detrás el Rey.

Seren. Aqueste es mi dormitorio,
al que se entra por allí.
Princ. Una cosa falta aqui.
Ser. Decidme qué? *Princ.* Un refectorio.
Seren. Un refectorio, á qué intento?
Cascab. Eso esta yá averiguado;
porque despues de casado,
será su casa un convento.
Escal. Tu discrecion á qualquiera
dexará como se está.
Rey. Con el tiempo llegará,
á ser linda cocinera:
es sutil por vida mia,
y tiene bellos alientos.
Princ. Pues tomemos los asientos,
y empiece la Académia. *(se.*
Esc. Nadie de tardo me arguya. *sienta-*
Princ. Aqui yo. *sientase.*
Rey. Yo en qualquiera lado. *sientase.*
Seren. Yo en el suelo. *sientase.*
Matild. Yo en el prado.
Rey. Empiece la Academía,
y dadle vos los asuntos.
Seren. A el gallo de la Pasion
diga Escalante un sermon.
Escal. Yo no predico por puntos.
Seren. Pues alabe en una octava
la cola de una borrica.
Rey. Buen asunto. *Esc.* Qué bien pica!
casi esperandolo estaba;
allá voy sin detenerme,
nadie me sople á la mano.
Rey. Ea, despachad, hermano,
porque quiero recogerme.
Esc. Penacho de rosicler, moño de plata,
pelotudo en borujo desgreñado,
que se encoge tal vez, ó se dilata,
ó torcido, ó derecho, ó enroscado?
es aquel sobrecejo inculta mata,
que á las nalgas le sirve de tocado,
y en rojos bucles, que el hisopo explica,
es peluca la cola en la borrica.
Music. „Escalante discreto
„su asunto copia,
„y pues merece el premio,
„lleve la cola.
Seren. Hicisteis bien vuestro oficio.
Matild. Está la Octava discreta.
Escal. Agradecedlo al Poeta.
Rey. No teneis pizca de juicio.
Princ. Otra si gustais, diría
á ese asunto, que me agrada.
Escal. Le daré una bofetada,
si está mejor que la mia.
Ser. Decid, que oyendo os estoy.
Esc. Durmiendo me estoy de rabia.
Rey. Qué vá que á Escalante agravia,
y se pegan. *Princ.* Allá voy;
pero mirad que me atollo
en diciendo quatro coplas,
si acaso tú no me soplas.
Rey. Despachad, ó iros al Rollo.

Princ. Conchudo golfo de inundados yelos,
la burra enriza, si la cola alarga,
mezclando á ratos con los duros pelos
las pasas cortas con la paja larga:
reparte bolas, que quajó en buñuelos,
pelotas echa, de que el viento carga;
y en viendo el burro, si el cariño explica,
la enarbola derecha como pica.

Music. „Lleve el Príncipe en premio
„de aquesta copla,
„la cola puesta al cuello
„como balona.

Princ.

Princ. Esto ha sido salir hoy
con destreza, y sin ultrage.
Escal. Segun estoy de corage,
qué apostamos que le doy?
Princ. Son tus versos infelices.
Escal. Los tuyos desvergonzados.
Rey. Pues qué, se están hay parados
sin quitarse las narices?
Matild. Temo que salgamos locos
esta noche en caso tal.
Seren. Florilla, arrima un costal
para sonarme los mocos.
Rey. Otro asunto señalado
podeis dexar. *Seren.* Decid vos,
en una decima, ó dos,
su derecho á un corcobado.
Escal. Es divina en escoger.
Princ. Es estraña en acertar.
Esc. Por Dios que la he de comprar
para ganar de comer.
Cascab. El Rey componiendo hoy
para sí? bien lo ha de errar.
Princ. Cascabél, quiere callar?
Rey. Abala aqui donde voy.
A espaldas del corazon
el gibado un orizonte
tiene, y si no llega á monte,
á lo menos es monton:
siempre lleva el tropezon
para el precipicio hecho,
y aunque vaya satisfecho,
si es infelíz Escribano,
no podrá salir ufano
defendiendo su derecho.
Music. „No le dén al Rey premio,
„porque ya goza,
„por las leyes de viejo,
„tener corcoba.
Rey. Nunca en eso dificulto.
Escal. Facil fue haberlo acertado,
porque para un corcobado
buenas son coplas á bulto.
Princ. Diga Serenisa bella,
con ademán muy discreto,
á una sartén un terceto,
en donde entrémos yo y ella.
Seren. Todo el infierno será,
si conmigo os casais vos,
la sartén para los dos.
Music. „Serenisa merece,
„por el desgarro,
„que la dén por la copla
„un sartenazo.
Matild. Todos el concepto estrañan.
Seren. Bueno fue. *Matild.* No fue.
Ser. Si fue. *Casc.* Apostemos algo, que
las dos Princesas se arañan.
Seren. Que mis prendas ultrajadas
veais, sin nada decirla?
Rey. Qué he de hacer yo con reñirla?
dadla vos de bofetadas.
Matild. Yo sé, que si me enderezo,
la he de hacer : : -pues no repara::-
Seren. No me señales la cara,
pegame en este pescuezo,
Rey. No haya mas, cesen los duelos.
Escal. Matilde es fuerza que diga.
Pric. Serenisa á que la obliga?
Seren. A pintar los once Cielos
en la cáscara de una haba.
Escal. En qué verso?
Matil. Fuerte aprieto.
Seren. Ha de ser en un soneto,
que acabe enforma de octava.
Mat. El asunto felíz con que me sales,
son los once estrellados Pavellones,
sin tener para un quarto de melones,
quando tocan las nubes los timbales:
En las manos los dedos desiguales,
sirven para ponerse los botones,
y de suerte el asunto, muger, pones,
que los he de dexar todos iguales:
Busca un tuerto mas agil que lo pinte,
busca un mono mejor, que lo baraje;
un Botero quizá dará buen tinte,
porque yo al ver tal matalotage,
aunque mas el discurso encaraminte,
aunque moge el pincél en el potage,
en el haba no acierto que promulgas,
á meter once Cielos, ni once pulgas.
Music. „Si los Cielos Matilde
„reduce á copia,
„pues que tuvo su gracia,
„lleve su gloria.
Rey. El acierto fue felice.
Princ. Qué buen decir de muchacha!

C *Rey.*

Rey. Vive Dios que está borracha,
no sabe lo que se dice. *ap.*
Seren. Elogios son escusados.
Matild. Que nunca me has de dexar!
Rey. No se vuelvan á agarrar:
vaya digan los criados.
Seren. Diga una octava en rigor,
pues al festin se entremete,
á mi Florilla el Vejete,
sin nombrar en ella á Flor.
Vejet. Yá me ván dando aflicciones,
ya me dá la musa arcadas,
y ya tengo espeluzadas
la mitad de las razones.

Esta muger hará que me condene,
Tristónica, Bengenjorfe, y Macallane,
Solisticio, Faetonte en ella tiene
caliginoso traglo de devané:
tono el cícople ayroyo si conviene,
solo porque piadosa se me humane,
mientras los rimbombantes firmamentos
llueven pyramidales elementos.

Music. ,,Pues acierta el Vejete
,,su desempeño,
,,para tener la potra
,,denle un braguero.
Vejet. Diga ella sin engaños,
aunque le pese, y rebiente,
una decima, en que cuente
con gran brevedad mis años.
Flor. De esas melenas colijo,
que haciendo dudar están,
si fuiste padre de Adán,
ó si fuiste de Adán hijo:
Sanson nació en un cortijo,
por siempre jamás amen,
y por no tener con quien,
no te ganó por la mano,
porque contigo es enano
el mismo Matusalén.
Music. ,,No merece otro premio
,,de mayor medra,
,,que llevarse la suma
,,de lo que cuenta.
Rey. Cascabél hará un retrato
de las Islas del Japon.
Princ. Allí nació Salomón.
Escal. Sí, porque fue Maragato,
descendiente de Vizcaya.
Casc. Que á un hombre no han de dexalle
discurrir! *Rey.* Ea, calle, y hable.
Cascab. Callo, y hablo; escuchen.
Todos. Vaya.
Cascab. Un Señor salio á cazar
un dia de San Anton,
y las Islas del Japón
descubrió ácia Colmenar:
quisolas él agarrar,
pero alli le detuvieron,
y mientras se dispusieron,
y el salir determinaron,
en Ballecas se quedaron.
Todos. Y las Islas? *Cascab.* Se le fueron.
Music. ,,El asunto por premio
,,se le dedica,
,,pues que tuvo en su mano
,,coger las Indias.
Rey. Gran cosa! *Escal.* Bravo decir!
Seren. Es agudo en sus primores.
Cascab. Tan repetidos favores
no son huevos de freir.
Rey. Las coplas cesen, y un tema
dará fin á la alegria.
Seren. Pues proponga Useñoría.
Princ. Y qué ha de ser?
Rey. Un problema:
Discurriendo con primor,
por qué la mona tan blancas
tiene sin pelo las ancas?
Escal. Ola, esta es obra mayor.
Seren. Diga primero que vos
el Príncipe, que esto ha sido
un juguete discurrido
solo para entre los dos.
Esc. Mi amor aqui he de explicar. *ap.*
Princ. Mi rabia daré á entender. *ap*
Seren. Que no echemos á correr! *ap.*
Mat. Que no me pueda espulgar! *ap.*

Princ. En el embés de la mona
se dibuja mi esperanza,
pues ni un pelo de bonanza
mi felicidad corona.
Como él está mi persona,
bien que en los guantes diviso,
que á tener la sala un friso,
se encontrará en este caso
todo el caballo Pegaso
aforrado en raso liso.
Escal. No es mi pena tan doliente,
porque en la mona es antojo
el tener solo un ojo,
en vez de cola otra frente:
supo el suceso el Teniente
Alcalde de los Donceles,
y salió con diez lebreles
para buscar seis danzantes,
que si no son Comediantes,
hacen muy bien sus papeles.
Princ. No hizo bien, y mentirán.
Escal. Si hizo, y sepa que miente.
Princ. Qué yo::- *Escal.* Que yo.
Echan mano á las espadas, y se levantan todos.
Rey. Tente, tente.
Cascab. Quedo, que no se caerán.
Escal. Yo á aplacarme no atino.
Princ. Una rabia tengo eterna.
Escal. Pues envia á la taberna
por media azumbre de vino.
Princ. Escalante es indecente,
y revuelve una quimera:
ha del Rey? *Rey.* Yo le prendiera,
si me hallára aqui presente.
Princ. Cascabél, búscame un palo.
Escal. Traeme un zapato, Vejete.
Rey. Si cojo el pie de un bufete::
Las 2. Vamonos, que esto va malo. *v.*
Rey. Que me ponga en este extremo!
voyme por no le reñir. *vase.*
Princ. Yo tambien me quiero ir,
porque á la verdad le temo.
Esc. Príncipe. *Prin.* Quien me agarró?
Esc. Esperad. *Princ.* Voy ocupado.
Esc. Donde? *Prin.* A tocar á nublado:
y qué quereis? *Escal.* Qué sé yo.
Princ. Pues para eso me llamais?
ahora lo habeis de decir.
Escal. Que conmigo has de reñir.
Princ. A muy mala hora llegais.
Escal. Quando os hallaré con gana,
porque mas plazos no aguarde?
Princ. Asi á boquita de tarde,
ó si no por la mañana.
Sale el Rey al paño.
Rey. Yo no me puedo acostar
hasta ver lo que fraguaron:
solo los dos se quedaron,
y temo se han de abrazar.
Escal. Mi enojo no disimula
mas el dexar de salir.
Princ. Pues si no teneis en que ir,
yo os alquilaré una mula.
Escal. No quiero mula alquilada,
porque ya tiempo se pierde.
Princ. Yo saldré en la yegua verde.
Escal. Yo en mi burra colorada.
Princ. Os he de dar veinte chirlos,
sin que la espada se tuerza.
Rey. En este lance ya es fuerza
el salir á desparcirlos.
Escal. De mataros tengo gana.
Princ. Morireis en conclusion.
Escal. Yo os herire en un tacon
con dos vedijas de lana.
Princ. Vamos á usar de inclemencia,
puesto que ha de ser asi.
Sale el Rey. Quedo, porque estoy aqui.
Los 2. No es cosa vuestra presencia.
Rey. Por qué ha sido aquesta vez
disgusto tan singular?
Princ. Porque no sabe meneąr
la mano del almiréz.
Escal. Es, porque asi lo colijas,
porque ha dado su Excelencia
en hacer una indecencia.
Rey. Sobre qué? *Esc.* Sobre tus hijas?
Rey. El Príncipe se entremete?
por esto está con ojeras.
Esc. Las mete en dos mil quimeras
á título de pobrete.
Rey. Ellas son unas bobillas,
y temo se han de perder
qué las haceis?
Princ. Qué he de hacer,

jugar, y hacerlas cosquillas.
Escal. Pues es muy buen desaliño:
Rey. Escalante, vete fuera.
Escal. Solo á tí te obedeciera. *Vase.*
Rey. Dexame con este niño:
Príncipe, mala ventura
os mando, y es fuerza os quadre,
que os corrija como madre,
porque al fin sois criatura.
Princ. Y á qué castigo te inclinas?
Rey. Ya lo vereis: ha Vejete. *Sale.*
Vejet. Señor. *Rey.* Saca un taburete,
y trae las disciplinas;
yo os haré entrar en los trotes;
en mi Palacio quimeras?
Princ. Me habeis de echar á galeras?
Rey. Galeras no, son azotes.
Princ. Que has de hacer tal, no lo creas.
Rey. Oyes, traete un cordél
para atarle, y las correas.
Vejet. Voy con notable alborozo.
Princ. O viejo infame, vil suegro?
Rey. Digo, y avisate un negro,
de buena fuerza, buen mozo.
Vejet. Yo traeré aunque sean dos. *vase.*
Princ. Estos favores me haceis?
Rey. Caso que os desespereis,
vaya por amor de Dios.
Princ. Con un Príncipe jurado
se hacen aquestos extremos?
Rey. Mas presto despacharemos,
si estais ya desatacado.
Princ. Yo me pongo á resistillos,
si tu rigor se divisa.
Rey. Levantad bien la camisa,
y soltad los calzoncillos.
Princ. Es una accion indiscreta,
sobre ser villano asunto.
Rey. Solo os toca en este punto
ir soltando la abujeta.
Princ. Que sois tirano protesto,
hombre viejo, y muy vulgar.
Rey. Príncipe, no hay que llorar,
que yo haré que acabeis presto.
Princ. Tengo malas las caderas
de una muy molesta tós.
Rey. Andad, que yo haré que os
den en las asentaderas.
Princ. Ese es fiero disparate,
y yo no le disimulo.
Rey. Os han de poner el culo
mas maduro que un tomate.
Princ. Ay desdichado de mí? *Llora.*
Rey. Príncipe, vamos queditos:
no hay que andarme dando gritos.
Salen el Vejete, y un Criado.
Los dos. Ya estamos los dos aqui.
Princ. Que padezca tal trabajo!
madre mia, ay pena cierta!
Rey. Cerrad muy bien esa puerta:
Príncipe, bragas abaxo.
Ponese el Príncipe de rodillas.
Princ. Mi Rey, mi señor, clemencia.
Rey. No lo puedo remediar,
ello os los han de pegar,
no hay mas que tener paciencia.
Vejet. Vamos, que si no los baxa,
nosotros lo cogeremos,
no hay que andar haciendo extremos,
aqui tengo una navaja.
Rey. Lástima me llega á dar,
le debí mucho á su abuelo,
y he de tener gran consuelo
de mirarle desollar.
Prevenios presto.
Princ. Por qué son desdichas tantas?
Rey. Porque me urgais las Infantas.
Cogedle, acabad.
Cogenle, y salen las Infantas.
Las dos. Qué es esto?
Vejet. Facil es que se discurra.
Rey. Es castigar la inocencia
por vuestra mucha insolencia.
Seren. Pues qué hacen?
Princ Darme una zurra.
Rey. Por hoy ya estais perdonado,
por venir estas malditas.
Princ. Jesus! Animas benditas,
qué de buena me he escapado!
Rey. Idos. *Las dos.* Ya os obedecemos.
Seren. Idos tambien, Padre, vos.
Rey. Hijas, por amor de Dios.
Mat. Dexa, que á solas le hablemos.
Rey. Valgate Dios por chiquillas,
que exceden toda la ley.
Mat. Descolorido está el Rey.

Princ.

Princ. Será de estar en cuclillas;
yo me he visto en grande aprieto,
por ellas tengo botones. *ap.*
Rey. A Dios, fieros serafines. *Vase.*
Princ. Qué bien escapé el coleto! *ap.*
Seren. Matilde, sola quisiera
ver al Príncipe conmigo.
Mat. Pues yo me estaré contigo.
Seren. Ea, pues, salte allá fuera;
guarda el paso. *Mat.* Guardaré.
Seren. No entre alguno.
Mat. No entrará. *Seren.* No nos vea.
Mat. No verá. *Seren.* Ea, vete.
Mat. Asi lo haré. *Vase.*
Seren. Es posible, necio, atento
discreto, loco, malvado,
que no se gasten cominos
para guisar en Palacio?
Es posible que mi honor
esté hecho un pan rallado,
con mas conchas que una rana,
y mas desprecios que un galgo?
Que en mi pundonor mas limpio,
que no el embés de un purgado,
ponga mancha tu osadía?
es esto moco de pabo?
Es bien hecho que se digan
mis culpas al Hortelano?
Qué muger hay que no tenga
alguna vez arrumacos,
y lo que estaba secreto,
y notorio en todo caso,
andarlo vos encubriendo
por andarlo publicando?
vive un jarro de Alcorcon,
vive un monton de garvanzos,
vive una ensalada verde,
que si al punto no me caso::-
Va á salir Escalante, y queda al paño.
Escal. Buenos estamos, honor:
paciencia, buenos estamos;
que tenga yo tanto miedo!
qué haré yo aqui, que no salgo?
Pero oygamos antes, zelos,
no me rompais los zapatos.
Seren. Que si la mano de esposo
no me dais::-
Esc. Esto va malo; saldré?
Seren. Que he de hacer yo misma
otro Príncipe de trapos,
y me he de casar con él.
Escal. Pues ya no lo siento tanto.
Seren. Quando á Escalante aborrezco::-
Escal. Si, yo soy un mentecato.
Seren. Quando solo si me agrada,
es de noche, y eso un rato;
vos decís, que esa es la causa
de que esteis cojo de un brazo?
No, Príncipe, no ha de ser,
resolveos, que yo aguardo
á que os cosais esas medias
con un poco de hilo blanco.
Escal. Resolucion temeraria!
no dixera yo otro tanto;
veremos lo que responde.
Seren. Parece que estais callando.
Princ. Princesa Pipiripante,
cuyo título elevado,
es lo mismo á todas luces,
que decir, qué sé yo quando,
bien sabeis quantas son cinco,
no ignorais quantas son quatro;
y ya se ve, claro está,
por uno, y por otro lado,
yo me casára, mas temo::-
Escal. Aqui tengo yo el reparo.
Princ. Que en una uña de un pie
me quiere salir un callo,
y para coger lechuzas
es mejor tiempo el Verano:
No obstante, por daros gusto,
pronto estoy. *Esc.* Valgate el diablo:
que he de matarle por fuerza!
Dios me dé tiento en el brazo.
Sale Escalante con una espada desnuda, y va detrás del Príncipe.
Princ. En fin, pues has dado en eso,
(que es peor que comer tierra)
tú te tomas el pie,
con que yo te dé la mano:
ésta, si mal no me acuerdo,
es la derecha.
Va Escalance á darle, y tropieza, y el Príncipe mira ácia atrás, y se espanta.
Escal. Tente, diablo.

Princ.

Princ. Qué haceis, Escalante amigo?
Escal. Nada, sino chito, quando::-
Princ. Os turbasteis?
Escal. No por cierto,
me quedé despatarrado.
Princ. Por qué no me disteis, tonto?
Escal. Porque yo á traycion no mato
viendolo el que ha de morir.
Princ. Si no hubieras tropezado,
ni mirára, ni volviera.
Escal. Vivais infinitos años.
Princ. Con que vos andeis detrás
estan bien asegurados;
pero por qué á sangre fria
querias tan colorado
matarme? *Escal.* Por eso mismo:
mirad si es bastante agravio;
pero ya que no os pegué,
la he de entrar por un costado
toda esta daga á la Infanta.
Princ. En eso no hagais reparo,
vos hareis lo que quisiereis.
Escal. Comedido habeis andado.
Seren. A mí me quereis matar?
toda mi defensa aguardo
en vos, Príncipe. *Princ.* Si haré:
dexad antes, que veamos,
que tanto es el mal que os hace.
Ser. Para qué? *Princ.* Para vengarlo.
Escal. Muere, castísima ingrata.
Amaga Escalante á la Princesa con la espada, y se desmaya.
Seren. Ay de mí? *Princ.* Qué será?
Escal. Un rapto.
Princ. Ola, á quien digo? ha de casa?
Salen el Rey, Matilde, y Flora.
Rey. Por qué estais tan sosegados?
Mat. Qué hace mi hermana durmiendo?
Rey. Vos con la daga en la mano?
Escal. Se la estoy vendiendo::-
Rey. A quien?
Escal. Al Príncipe en ocho quartos.
Princ. Y de verla relucir
le dió á tu hija el desmayo.
Rey. Traygan agua en un arnero,
ó en una criba, volando.
Mat. Voy á llamar al Dotor. *vase.*
Rey. Y yo voy por el Cirujano. *vase.*
Esc. Voy á esperar mi enemigo. *vase.*
Princ. Voy á atarme este zapato. *vase.*
Flor. Vamonos, vuelva, ó no vuelva:
qué lance tan bien jugado! *vase.*
Vuelve en sí Serenisa.
Seren. Ay de mí! valgame el Cielo!
mucha pena les causé,
pues todo el mundo se fué
por no verme en este suelo;
he de atar en un pañuelo
dos, ó tres maravedís,
con un puñado de anís,
y si encuentro puerta franca,
marcharé por Salamanca
á ser Infanta en París.
Vase, y sale el Príncipe, trayendo de la mano á Escalante, y ambos con espadas desnudas.
Escal. A qué me traeis dando gritos,
señor, con tanto silencio,
á la mas pública sala,
al mas secreto aposento?
Princ. No os importa averiguarme
lo que tengo tan secreto,
que lo sabe todo el mundo:
estamos solos? *Escal.* Yo creo,
que si es que no nos escuchan,
no nos estarán oyendo.
Princ. Teneis sangre?
Escal. Pero mucha y buena.
Prine. Ya lo veremos ahora:
sabeis reñir?
Escal. Lo estudié quando pequeño,
y como no lo exercito,
casi casi no me acuerdo.
Princ. Pues recorred la memoria,
y colgaos un puchero
debaxo de la golilla.
Esc. Para qué? *Prin.* Porque yo intento
atravesaros la nuez,
y podrá mancharse el lienzo
de la balona, si cae
alguna sangre en el cuello.
Escal. Luego me quereis pegar?
Princ. La tardanza está en ser luego.
Escal. Pues apartaos, que arranco.
Princ. Qué es arrancar? vive el Cielo,
conmigo vos arrancar?

Escal. Si no, qué haré?
Princ. Estaros quedo,
y dexarme á mí que os pegue.
Escal. Pues, señor, no puedo menos
de arrancar.
Princ. El qué? *Escal.* Un gargajo,
que me atosiga en el pecho.
Princ. Yo juzgué que era la espada.
Escal. La espada? bueno por cierto;
la espada es de bayna abierta.
Princ. Idla sacando con tiento,
no os corteis por ir de priesa
docena y media de dedos,
Escal. Ya está fuera.
Princ. Avaos allá. *Retirase.*
Esc. La temeis? *Princ.* No sino huevos:
estais muy determinado?
Escal. Yo tengo el ánimo hecho.
á daros dos mil heridas.
Princ. Dos mil!
Escal. Os admirais de eso?
pues sabed, que ya os perdono
por la menor parte ciento.
Princ. Y cómo las has de dar?
Escal. Conforme fueren saliendo.
Princ. Decidme por Dios adonde?
Escal. Quinientas en el pescuezo,
quinientas en un tobillo,
quinientas entre los dedos,
y quinientas en un ojo.
Princ. Vele aqui, que quede tuerto.
Esc. Si os he de matar, qué importa?
Princ. No habia caído en ello;
con que me habeis de matar?
vive Dios que sois tremendo;
y si yo por bien de entrambos,
y por ser Christiano viejo,
me aparto del desafio,
aceptareis? *Escal.* Ni por pienso,
sin daros cincuenta chirlos:
Príncipe, vamos riñendo,
que si no reñís, os mato.
Princ. Sosiegue usted, Caballero,
que eso es matarme á traycion,
porque me hallais indefenso.
Escal. Esto es hacer mucha burla,
y es bastante regodéo;
asi sabré yo obligaros.

Sacan las espadas, y riñendo dán una buelta al tablado.

Princ. Pues yo me libraré huyendo;
ola, socorro, que matan á yo.
Escal. Hablad con silencio,
y morir de buena gana
sujeto á la ley del duelo:
morid, morid, ó matad.
Princ. Digole á usted que no quiero:
Infantas, con las tixeras
salid las dos: ay!

Salen las Infantas con unas tixeras de Sastre.

Las dos. Qué es esto?
hoy á tu lado nos tienes.
Esc. Tres contra uno? ha pendejos.
Seren. Tente, Escalante, qué haceis?
Escal. Estoy rezando un Psalterio
por el alma del difunto.

Embaynan las espadas, y sale el Rey, y todos.

Rey. Quién de los dos es el muerto?
Princ. Yo, arrepentido Monarca.
Rey. De qué moristeis?
Princ. De miedo.
Rey. Valor fue grande; ea, andad,
bolveos el alma al cuerpo,
y echen suertes entrambos.
Princ. Me acomodo.
Escal. Soy contento.
Rey. Pues de este modo ha de ser,
el que agarráre primero
la mano, se ha de casar,
coja malo, ó coja bueno:
estiendan todos los brazos
en fila, muy bien derechos,
y vendenles á los dos
los ojos con un pañuelo,
de modo que no nos vean,
poner en la boca el dedo,
ninguno hable hasta agarrar.

Vendanle los ojos á Escalante, y al Príncipe, y se ponen todos en fila, y ellos andan tentando, y las mugeres dán pasos atrás y adelante como el juego de la gallina ciega.

Seren. Asi será. *Todos.* Asi lo harémos.
Princ. Ya yo agarré.

Co-

Coge el Príncipe la mano del Rey.
Rey. No es posible.
Princ. Cómo que no? cepos quedos,
tu eres mia.
Rey. Hombrē, ó demonio,
que soy el Rey. *Princ.* Tantum ergo!
suelto, y no vale. *Escal.* Ya así.
Coge Escalante á Cascabél.
Cascab. Tú eres? asir un cuerno.
Escal. Eres barbado?
Cascab. Ni cepa que tenga
tanto cabello.
Escal. Dexote con Barrabás.
Princ. Ya cogí yo; aqui te tengo.
Escal. Y yo tambien, no te escapes.
Rey. Las dos Infantas cayeron.
Cogen á las Infantas de las manos, el Príncipe á Serenisa, y Escalante á Matilde.
Los dos. Quién á quien?
Rey. Tu á Serenisa. *Al Príncipe.*
y á Matilde tú. *A Escalante.*
Escal. Confieso,
que me alegrára trocar.
Matild. Eso ha de ser en comiendo.
Descubrense dadas las manos como se ha dicho.
Escal. Valgame Dios lo que miro!
Prin. Lleve el diablo lo que veo.
Cascab. Flora, desgarra ese brazo,
á tirar por esos dedos.
Flor. Y que me claves las uñas.
Casc. No te haré mal. *Flor.* Yo no quiero.
Rey. Casense aqui de contado.
Princ. De prometido es lo mesmo.
Rey. Nones que puede haber maula.
Escal. Pares, que puede haber trueco.
Vejet. Yo, yo, con quién casaré?
1. Conmigo.
Vejet. Qué buen pellejo
para botanas!
1. Y el tuyo, viejo chocho,
marrullero,
de qué servirá, decid?
Vejet. Para que hagan un pandero
las mozas de este Lugar.
Rey. Ea dexemos enredos,
y cada qual se acomode
con su cada qual.
Todos. Contentos estamos todos.
Rey. Qué soberanos aciertos!
Todos. Y si acertó á disparar
el Poeta, á los pies puesto
de todos, los pide un vitor
y que perdonen los yerros.

FIN.

En la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion, se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos. Año de 1793.